

ÁTICO



ESPACIO ANNA FRANK

Núm. 1

Año 2021

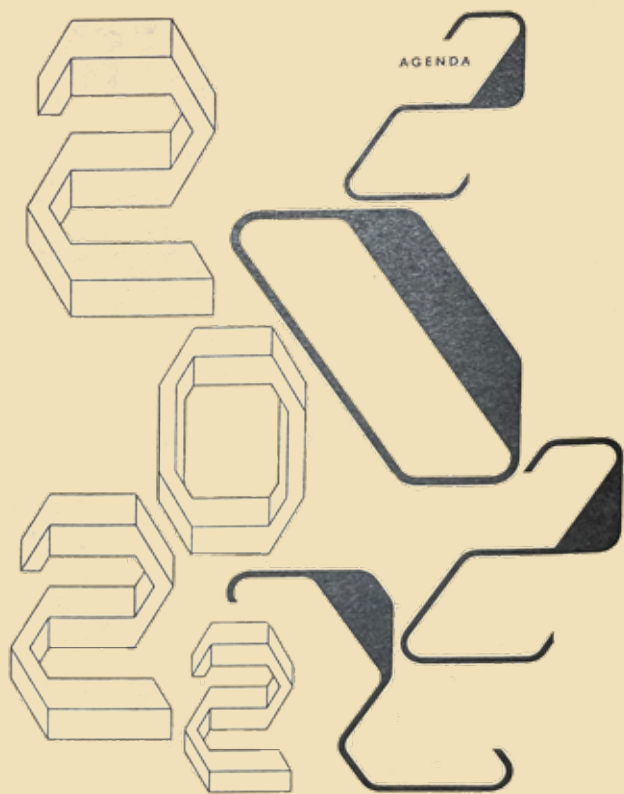
Venezuela

UN MUNDO DE ENCUENTROS PARA COEXISTIR

AGENDA 2022

¡Una agenda fuera de serie!

Te presentamos las portadas de los cuatro cuadernillos de nuestra agenda Coexistencia



Sus tipografías provienen de la *Letromaquia* del afamado diseñador Nedo M.F. (1926-2001), uno de los legendarios iniciadores del diseño gráfico en Venezuela, a quien homenajeamos con este hermoso y funcional objeto.

Cada cuadernillo se distingue por el empleo de fuentes diferentes, que le darán un aspecto único a cada trimestre de tu año



Ático

Revista digital de Espacio Anna Frank

Núm. 1 - Año 2021 - Venezuela



ISSN 2957-9457

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente

Milos Alcalay

Presidentes Honorarios

Dita Cohen

Klara Ostfeld

Ildemaro Torres Núñez

Vicepresidente

Ilana Beker

Directores

Yon Aizpúrua

Luis Alemán

Manuel Barreto

Ruth Capriles

Mario Crespo

Anita Figa

Carlos Armando Figueredo Planchart

Paulina Gamus

Néstor Garrido

Mariano Gurfinkel

Marisa Iturriza

Carolina Jaimes Branger

Carlos Kohn Wachter

Rebeca Lustgarten

Julio César Pineda

Alan Rotter

Benjamín Scharifker

Humberto Valdivieso

Aliados:

**BEATRIZ
GIL**
galería



Av. Francisco de Miranda, Centro Lido,
Torre A, Piso 8, Oficina 86-A
El Rosal, Caracas, Venezuela.
Teléfonos: +58 (212) 212.11.98
Rif J-31653366-2

Dirección General

Ilana Beker

Dirección Editorial

Alba Rondón

Coordinación Editorial

Sophia Herrera

Jefatura de Redacción

Lety Tovar

Edición de textos

Ana García Julio

Redactores

Juan Caña

Carmen Benítez

Carolina Jaimes Branger

María Mercedes Aparicio

Julio Alcalá

Luis Jiménez

Elías Zurita

Dirección de Arte

Lia Di Luca

Diseño Gráfico

Anthony Camargo

Fotografía

Elizabeth Schummer

Relaciones Públicas

Simona Zimmerman

Administración

Evelin Ramos

Redes Sociales

Patricia Caballero

Daniela Abinazar

SUMARIO

Reflexionar la coexistencia

María Mercedes Aparicio

>4

Una acción presente con sustento en el recuerdo

Luis Jiménez

>6

Solo porque es lo correcto

Sophia Herrera

>8

15 años de Espacio Anna Frank

Carolina Jaimes Branger

>10

Eduardo Calderón: “Enseñar y recordar los valores de la coexistencia es mi aporte ante la realidad que vivimos”

Julio Alcalá y Juan Caña

>12

Milos Alcalay: “En la medida en que nuestras voces se suman a otras voces similares, se oye una coral mundial”

Juan Caña

>13

Lo que somos: una visión extraída del testimonio de Hedy Katz

Carmen Benítez

>14

Salón Nacional de la Coexistencia

Alba Rondón

>16

Embajadores de la Coexistencia

Elías Zurita

>16

CINetertulia: un novedoso concepto adaptable a las circunstancias

Ilana Beker

>18

Seminarios de especialización

Sophia Herrera

>19

Gotas para coexistir

Luis Jiménez

>20

Editorial

Ático es la primera revista digital editada por Espacio Anna Frank. Este sueño se concretó gracias a un equipo grande de jóvenes, voluntarios, coordinadores de área y miembros de la Junta Directiva, quienes lograron sintetizar el trabajo ininterrumpido de 15 años para la promoción de la coexistencia, el respeto al diferente y la valentía moral en Venezuela.

Ático nos remite al lugar donde Anna Frank escribía. Desde ese refugio hacía resistencia con sus reflexiones y experiencias, que plasmó en su diario a partir de la realidad que vivieron ella y su familia, a consecuencia del odio y la discriminación.

Este primer número se propone ser una celebración del camino recorrido por Espacio Anna Frank, los valores promovidos y la historia construida junto a sus voluntarios y aliados. Se abordarán temas como la acción desde la memoria, la coexistencia aplicada al cambio social y la valentía moral, los cuales sirven como eje y motor de nuestra organización.

En este decimoquinto aniversario nos complace celebrar con estas ideas transformadoras. Deseamos que las mismas sean propicias para la reflexión y que queden siempre arraigadas en la mente y reflejadas en las acciones de cada uno de nuestros lectores.



diplomado on line_

en arte contemporáneo [DAC]



Fecha de Inicio

01/02/2022

más información

www.salamendoza.com

o escribiendo a

inscripcionessalamendoza@gmail.com

sala//mendoza
diplomados



UNIVERSIDAD
METROPOLITANA
CENDECO

REFLEXIONAR LA COEXISTENCIA

María Mercedes Aparicio



Fotografía: Lourdes Domínguez, 2016

Hoy en día muchas personas tienden a considerar que la coexistencia se limita a las relaciones interpersonales. Incluso hay quienes llegan a edades avanzadas y no se plantean la importancia de este concepto y lo que engloba. A diferencia de la convivencia, la coexistencia se refiere –en su sentido más básico, sobre todo en las relaciones internacionales– al rechazo a la violencia, a la discriminación y al irrespeto. Sin embargo, cabría preguntarnos: ¿la coexistencia se limita a esto, tomando en cuenta que su etimología plantea *existencia*?

La coexistencia es tan amplia como el hecho de existir, de modo que merece reflexiones mucho más profundas. Después de grandes conflagraciones, genocidios, actos terroristas y las miles de muertes que han ocurrido en la historia de la humanidad, este concepto se encuentra más vivo que nunca en las mentes de personas que buscan incansablemente la paz.

La coexistencia plantea respeto y aceptación a la dignidad del ser humano, de sus ideas y, por supuesto, su diversidad. Sin embargo, aún queda mucho por recorrer si queremos comenzar a coexistir verdaderamente, porque hoy en día muchos siguen sintiendo miedo de lo diferente, de la libertad, de su derecho a ser ellos mismos. Cuando aprendamos a aceptarnos podremos comenzar a coexistir, pero la sociedad cada día se vuelve más plástica, menos sentimental, más material. Pareciera que desde que nacemos nos ponen una especie de chip que reza: “Si no eres feliz es necesario al menos aparentarlo, nadie puede verte llorar, nunca demuestres debilidad”. Entonces nos convertimos en una especie de robots que solo saben ser felices.

Las redes sociales se llenan de personas que pretenden tener una vida perfecta, aunque la realidad sea todo lo contrario. Entonces, ¿dónde queda el lado más humano? ¿Acaso en la sociedad es un pecado admitir que las emociones negativas también existen?

Nuestra primera coexistencia es con nosotros mismos. Seamos capaces de aceptarnos, de alejarnos –aunque sea por un minuto– de la fantasía de las redes sociales e irnos al mundo real; y así, en un mundo donde las personas sean más humanas y menos plásticas, podremos coexistir mejor, sin miedo.

Otro punto importante dentro de la coexistencia es uno de los más infravalorados, a pesar del gran revuelo que suscita en estos tiempos: es la coexistencia entre nosotros, los seres humanos, y el planeta Tierra (o mejor dicho, nuestra Madre Tierra). Pese a haberse celebrado no pocas reuniones intergubernamentales y haber llegado a acuerdos, como la Cumbre de París por el cambio climático y el Protocolo de Kioto, este tema sigue limitándose a meras intenciones, con muy poco avance real.

A pesar de la gravedad de la situación del planeta en este momento y de los numerosos movimientos y activistas que luchan intentando generar cambios, el avance en esta materia ha sido poco significativo. ¿Cómo es posible esto, tomando en cuenta que la Tierra es el hogar que nos brinda el aire que respiramos, los alimentos y el agua que hacen posible nuestra supervivencia? Nosotros la contaminamos indiscriminadamente y, aún así, ella intenta reconstruirse, arreglar el desastre ecológico que creamos con los gases de efecto invernadero, incendios, guerras, bombas nucleares, armas radioactivas, etc.



La falta de interés por parte de los Estados en este tema se expresa en su actitud de no interferir en la productividad de grandes empresas altamente contaminantes, mediante cambios y regulaciones en sus sistemas de producción, debido a los costos que éstos implican. Aparentemente no importa el futuro, solo importa el ahora, el hoy.

En la mayoría de los países industrializados, las poblaciones son altamente consumistas. Mantener la sobreproducción tiene un elevado costo para el planeta Tierra, pero este no es un tema de interés para el hiperconsumo. Como se señaló en la Cumbre de la Tierra, en Johannesburgo: “El 15% de la población mundial que vive en los países de altos ingresos es responsable del 56% del consumo total del mundo, mientras que el 40% más pobre, en los países de bajos ingresos, es responsable solamente del 11% del consumo”.

¿Cuándo aprenderemos como sociedad a concientizar sobre lo que realmente importa? Hasta ahora importa más el hiperconsumo que la preservación del planeta. Tomemos conciencia y hagamos de nosotros mismos y del mundo un lugar mejor.

Ilustración: Alejandría Rojas, 2019



UNA ACCIÓN PRESENTE CON SUSTENTO EN EL RECUERDO

Luis Jiménez

Fotografía: Luis Martínez, 2019

La mayoría de las acciones humanas refieren a significados contruidos sobre experiencias previas, que pueden ubicarse lejos en el tiempo. Esto ocurre en cada individuo y también en los colectivos conformados con diversos fines sociales (religiosos, políticos, culturales, entre otros). Como afirmara Herbert Blumer en su obra *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, “las personas actúan en relación con las cosas a partir del significado que las cosas tienen para ellos”, de lo cual resalta la necesidad de construir significados con bases ciertas. Ello es especialmente importante cuando se trata de hechos sociales con trascendencia hacia los miembros de aquellos colectivos; más aún cuando tales hechos son históricos y afectan en diverso grado a las personas que los conforman.

Casos como estos se presentan en la historia reciente de la humanidad, cuando se recupera y organiza la información proveniente de hechos lamentables como los genocidios, todos iguales en su grado de ignominia, justamente debido a una de las características que los hacen merecedores de tal denominación: la sistemática eliminación física de grupos humanos a causa de sus diferencias. Ello implica planificación, estrategia, táctica y evaluación de los resultados obtenidos; cruel tarea, solo entendida bajo parámetros de los vicios humanos.

El recuerdo dejado por estos sucesos marca a la humanidad con sello indeleble, creando escenarios que enfrentan a víctimas y victimarios en relaciones emocionales de indescriptible impacto. ¿Cómo olvidar? ¿Cómo perdonar? ¿Cómo superar las consecuencias? Muchos han sido los textos escritos sobre este tema en los que se mencionan el perdón y la promesa; entre ellos cabría destacar *La condición humana*, de Hannah Arendt, que nos sitúa ante la particular forma de comprender la acción ulterior ante lo irremediable.

Recordar resulta inevitablemente necesario para la deseada redención, capaz de otorgar trascendencia al ser humano que sobrevive a la catástrofe. La condición humana se guarda, según Arendt, en la memoria; los recuerdos instintivos hallados en organismos inferiores en la escala zoológica se distinguen de esta manera de los almacenados por el cerebro humano.

Tales recuerdos organizados abren la oportunidad para una adecuada reflexión, especialmente cuando han sido producto de la experiencia de otras personas, a través de la narrativa de sus percepciones significativas. Allí es donde caben preguntas como: ¿Será cierta esta información? ¿Cuánta verdad habrá en ella? ¿Cuáles intereses se esconden en tales afirmaciones? Se acude entonces a la verificación racional, porque las emociones debilitan el poder analítico de las personas en su afán por conocer las verdades. Pruebas, evidencias, testimonios se convierten en el repositorio de una memoria colectiva capaz de sustentar el juicio personal. Quien juzga con base se enfrenta a la incertidumbre de qué hacer con tanta información validada a fin de tornarla útil para sí y para su entorno.

El recuerdo se sitúa en un pasado propio o ajeno, pero siempre ubicado en lo irremediable, por lo irrecuperable de las situaciones que provocaron los hechos. La reflexión es el presente humano, donde los recuerdos adquieren significado individual o colectivo, creados sobre la base histórica –pero también vivencial– de un presente contaminante. Se hace entonces esencial la discusión grupal como forma de reducir la excesiva subjetividad en las apreciaciones individuales.

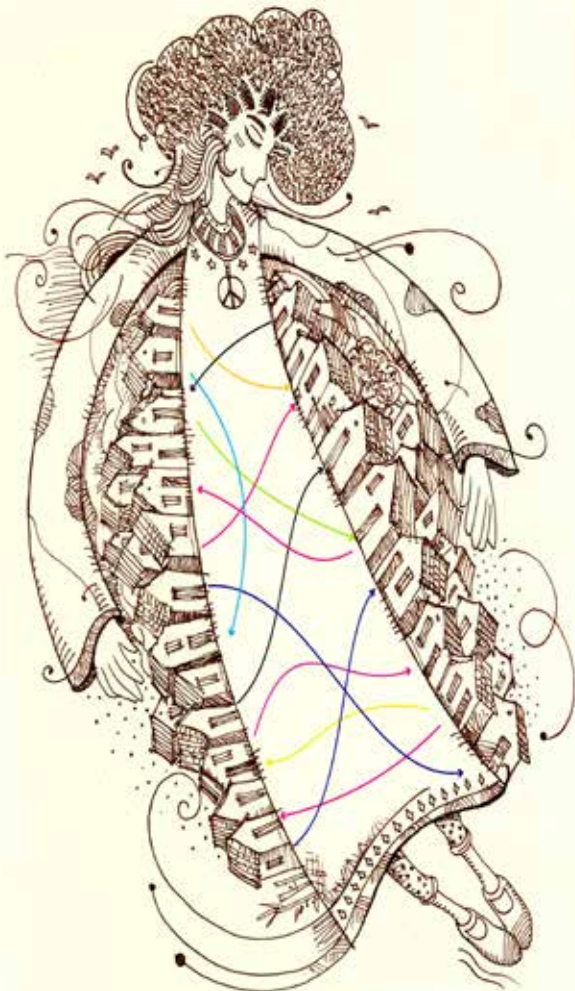


Ilustración: Domingo A. Oropeza, 2020

Ninguna de estas consideraciones estará completa sin una visión de futuro, de lo que no se conoce, de lo que se desea a cambio de lo que acaba de reconocerse como indeseable. De alguna forma se impone un regreso al inicio de los sucesos conocidos: ¿Qué habría ocurrido en esos lugares si las cosas hubiesen sido diferentes? ¿Qué situaciones habrían cambiado el curso de la historia? Como quiera que tales preguntas sugieren respuestas no aplicables a los eventos pasados, quien las plantea solo tendrá alternativas hacia lo que ha de venir, la construcción de escenarios posibles en un futuro por crear. No es la predicción utópica de quien fantasea en soliloquio; es un planteamiento racional armado con base en esas experiencias, pero con las herramientas del presente, capaces de hacer realidad un futuro mejor. La acción coherente y consecuente se acompaña de un por qué constante, de un camino reflexivo que la justifica y le impone una ética responsable, donde se actúa desde la valentía moral de hacer lo correcto solo porque lo es.

SOLO PORQUE ES LO CORRECTO

Sophia Herrera

En los tiempos más oscuros, en la guerra, no nos paramos a un lado; sino que actuamos para ayudar a las personas. Incluso a riesgo de nuestras propias vidas. De hecho, no podíamos hacer más (que ayudar)

Miep Gies

Una contraposición a la narrativa heroica: una respuesta al deber como seres humanos.

Las capas y trajes coloridos nutren el imaginario de los grandes héroes que conocemos a lo largo de nuestras vidas. Son seres excepcionales que, con capacidades sobrehumanas, logran ayudar a los más desaventajados ante las amenazas que enfrentan. Este es uno de los errores más comunes que cometemos. Sitúa las acciones valerosas, honestas y desinteresadas fuera de las posibilidades de cada uno de nosotros, ya que las transformaciones realmente profundas, entonces, dependerían de personajes que, idolatrados por sus acciones, serían los únicos capaces de promoverlas.

La primera vez que escuché sobre la valentía moral fue a través de un querido maestro que hacía referencia a Miep Gies, quien, representada en una escena de la película *Freedom Writers* (2007), menciona que todo lo que hizo para intentar salvar a la familia Frank no fue un acto heroico: lo hizo solo porque era lo correcto. Ella, Justa entre las Naciones [1], comparte recuerdos de su infancia; bajo los estragos que generan la guerra y la pobreza, mantiene presente que ante todo es una persona ordinaria que había sido víctima de la crueldad del hombre, aunque también, testigo de su bondad ante las situaciones más adversas. ¿Por qué ella no seguiría el ejemplo de la bondad?

Un deber humano, llamó Miep en el año 1994 a la obligación de cada persona de ayudar al otro cuando está en problemas. Esto, en otras palabras, se refiere a la valentía moral. Ahora bien, solo porque implica hacer lo correcto no resta la necesidad de coraje, disciplina y sacrificio para enfrentar los riesgos y la oposición que se manifestarán entre la familia, amigos, gobiernos, e incluso, en uno mismo.

Ilustración:
Alexander Morey,
2019

[1] Distinción oficial otorgada por Yad Vashem en nombre del Estado de Israel y del pueblo judío a personas no judías que arriesgaron sus vidas para salvar judíos durante la Shoá.



Ilustración: Alexander Morey, 2020

Sin necesidad de contar con capacidades extraordinarias, es posible asumir en situaciones de riesgo –real o aparente– la responsabilidad de salvar a alguien de las críticas, los prejuicios o la violencia. Viene siendo nuestra obligación ampliar la comprensión del otro más allá de las ideas, nacionalidades o acusaciones, incluso sin estar de acuerdo con ellas.

Las decisiones honradas se valen de la libertad y la finalidad con las que se escogen. De este modo, la entereza y valentía son a su vez una elección. Aun estando fuera de riesgo en un espacio cómodo y seguro, es valiente quien acude ante todo peligro u opresión a tender una mano para quien lo necesite; he allí gran parte de la belleza implícita en el acto. Su finalidad, en este caso, no responde a la vanagloria de quien lo realiza, sino a la acción para salvaguardar algo más grande que sí mismo.

Las lágrimas con las que Miep Gies recordaba a la familia Frank distan de estar llenas de remordimiento. La valentía moral no lleva necesariamente al éxito, pero siempre es mejor esta elección que una vida de pesadumbre por no hacer nada.

La indiferencia y el silencio también pueden conducir a la muerte, tal como señala Miep en el caso de la *Shoá*, donde se apagaron más de 6 millones de vidas. Quienes son víctimas de la discriminación y la pobreza son inocentes; en ese sentido, *debemos ayudar*.

15 AÑOS DE ESPACIO ANNA FRANK

Carolina Jaimes Branger

Corría el año 2006. Una mañana, cuando me dirigía a una reunión de Junta Directiva de Conciencia Activa, coincidí en el ascensor con una bellísima mujer (quien, de paso, fue la única de las que subían que respondió a mi saludo de buenos días). Nos bajamos en el mismo piso y caminamos hacia el mismo pasillo.

“¿Trabajas aquí?”, me preguntó. Le expliqué que era miembro de Conciencia Activa y que acudía todos los lunes a las juntas.

“No me digas que tú eres Carolina”, respondió y me tomó por el brazo mientras caminábamos.

“Yo quería conocerte, porque estamos abriendo Espacio Anna Frank aquí al lado y me gustaría contar contigo. Soy Marianne Beker”.

ESPACIO ANNA FRANK

*“¿Qué maravilloso es que
tenga que esperar ni un instante
para comenzar a mejorar el mundo.”
-Anne Frank-*

Quien conoció a Marianne sabe que conocerla era sinónimo de quererla. De admirarla. De respetarla profundamente. Aquella mañana nació una amistad que dura hasta hoy, porque tengo a Marianne presente siempre. Su pasión, su ímpetu, su energía vital... su inteligencia puesta al servicio de las más nobles causas.

Ese mismo mediodía toqué la puerta de Espacio Anna Frank. Allí estaban Marianne, su hermana Dita Cohen y María Alicia Urbaneja, quien asumía su rol como directora ejecutiva.

Marianne fue una mujer de una lucidez fuera de serie, tal vez por su formación como filósofa, pero siempre con los pies sobre la tierra. Tenía la palabra propicia, el gesto adecuado y la acción generosa en cada oportunidad. Nunca la escuché decir que odiaba a nadie. Buscaba en cada ocasión entender la parte humana. Marianne era una maestra.

Dita fue otra caja de sorpresas. Alegre, divertida, jovial. Su pasión, desde muy joven, fue el teatro y quería utilizarlo como herramienta para transmitir valores. Ella proveyó mucho más que ideas para que Espacio Anna Frank pudiera arrancar. Una semana más tarde conocí a “las hijas”: Ilana, hija y heredera de Marianne, su perfecta sucesora, y Fanny, hija de Dita, quien se encargó de todo lo relacionado con la parte administrativa.

En aquella oficina hermosa, con ventanas que daban a El Ávila, había una buena vibra increíble. Marianne y Dita estaban consolidando un grupo de intelectuales venezolanos comprometido con la causa social y preocupado por el porvenir de la población. Los reunieron para crear una organización que promoviera el respeto al diferente, la solidaridad, la responsabilidad individual y colectiva, y sobre todo, que aupara la valentía moral.

Desde el principio se han realizado actividades siempre gratuitas que, apalancadas en la cultura y la academia, impulsaran al ciudadano a tomar conciencia de los valores morales, para entender que la COEXISTENCIA no es un desideratum, sino una necesidad que engrandece al ser humano de cualquier latitud.

Su nombre, "Espacio", hace referencia a un lugar que trasciende lo físico, en el cual las personas pueden hallar un punto de encuentro lejos de prejuicios, dogmas o estereotipos. En tanto que "Anna Frank" evoca el recuerdo de aquella pequeña que, junto a un millón y medio de niños judíos entre seis millones de personas, fue masacrada por los nazis durante uno de los más graves episodios que ha registrado la historia hasta la fecha, el Holocausto, y quien, a pesar de su corta vida, dejó un diario con cartas escritas a una amiga imaginaria, que es un canto a la esperanza y a la fe en la posibilidad de un mundo mejor.

Desde sus inicios, Espacio Anna Frank se ha enfocado en el desarrollo de programas e iniciativas de variada modalidad en las áreas de Educación, Museo, Cultura y Juventud, todas con el fin de difundir información y formación para el público en general, con énfasis en las nuevas generaciones.

Quiero agradecer en particular a quienes laboran día a día en nuestro Espacio: a Marisol Guerra, la sonrisa esplendorosa que nos abre la puerta y apoya todas nuestras iniciativas. Al profesor Luis Jiménez, coordinador pedagógico, responsable de llevar a Anna Frank a las aulas de clase. A Sophia Herrera, Eduardo Calderón y Elías Zurita, nuestro maravilloso relevo, encargados de Juventud Anna Frank. A Alba Rondón, encargada del área museística. A Lilian Salama, gerente de Logística. A Lety Tovar, por su labor en el área de Comunicaciones y a Elizabeth Schummer, de Proyectos Fotográficos Educativos, nuestra experta montando exposiciones y exposiciones virtuales.

También agradezco al Círculo de Amigas de Espacio Anna Frank por su apoyo constante, desinteresado e invaluable.

Hoy que celebramos nuestro 15° aniversario recordamos a Anna Frank, quien por causa de la intolerancia no pudo cumplirlos. A Marianne Beker y Trudy Spira (Z'L), con amor y agradecimiento. También vemos hacia atrás con satisfacción por los logros y hacia el futuro con optimismo, porque Espacio Anna Frank continúa con ánimo indetenible, promoviendo valores fundamentales. Seguimos innovando sobre nuevas formas de crear y compartir experiencias de aprendizaje en torno a esos valores superiores que son la coexistencia y el respeto por el otro.



EDUARDO CALDERÓN:

Entrevista por Julio Alcalá y Juan Caña

“ENSEÑAR Y RECORDAR LOS VALORES DE LA COEXISTENCIA ES MI APOORTE ANTE LA REALIDAD QUE VIVIMOS”



Fotografía: Elizabeth Schummer, 2021

Nuestros Embajadores tienen una gran capacidad para desarrollar proyectos que promueven la cultura y la academia. Se han potenciado como agentes de cambio y hoy queremos compartir contigo sobre la vida de uno de ellos.

Licenciado en Educación, Embajador de la Coexistencia y voluntario de Espacio Anna Frank, Eduardo Calderón ofrece detalles de cómo ha logrado integrar su carrera profesional a experiencias que le han llevado a enseñar los valores de la coexistencia a más de 300 niños, con las exposiciones itinerantes *Coexistencia y Recuerda*, *Reflexiona*, *Reacciona* en unas seis escuelas caraqueñas, entre las que figuran los colegios Británico, El Ángel, Santiago de León de Caracas, Santa Fe y Hebraica, así como el liceo Gran Colombia.

Desde muy joven ha encontrado interesante la práctica del estudio, la cultura y la historia universal. Por ello, en 2017, al tiempo que el país experimenta una grave desestabilización social, encuentra en Espacio Anna Frank un lugar donde aportar desde la formación al tejido social venezolano: “Recuerdo que, para la fecha, estaba cerca de culminar mis estudios en la Universidad Central de Venezuela y empecé a asistir a las CINetertulias que ofrece Espacio Anna Frank los primeros sábados de cada mes (...) Me gustó muchísimo lo que hacían, y entonces decidí seguir el camino de aportar desde la formación en valores, ante la realidad que vivimos hoy día”.

Luego de su incorporación como joven voluntario de Espacio Anna Frank, Eduardo ha aportado con optimismo y experticia al desarrollo de nuevas actividades educativas, colaborando sobre todo con el programa formativo para jóvenes agentes de cambio Embajadores de la Coexistencia, de cuyo diseño y ejecución de su contenido académico ha sido pieza clave.

Como guía de las exposiciones itinerantes del área de Museo comenta que siempre busca “contar la historia, tal y como sucedió; recordar para que no se vuelva a repetir”. A lo cual añade: “Con la enseñanza de los pilares de la coexistencia, aspiramos a que los niños y jóvenes puedan, además de verse reflejados, tomar decisiones acertadas en su entorno cotidiano, porque lo sucedido le pasó a personas iguales a ellos. A través de dinámicas pedagógicas, logramos que reflexionen y lleguen por sí mismos a conclusiones que incluyan la aplicación práctica en su actualidad inmediata”.

Tras su estudio, hoy concluye que por más difícil que pinte alguna situación, el ser humano ha enfrentado y superado con creces episodios difíciles. Eduardo es apenas uno entre decenas de jóvenes Embajadores de la Coexistencia egresados de Espacio Anna Frank que, como mencionaría Anna Frank en su diario, no deja de creer en la bondad del ser humano.

MILOS ALCALAY:

“EN LA MEDIDA EN QUE NUESTRAS VOCES SE SUMAN A OTRAS VOCES SIMILARES, SE OYE UNA CORAL MUNDIAL”

Entrevista por Juan Caña



Fotografía: Elizabeth Schummer, 2021

Diplomático de carrera, con una trayectoria de más de treinta y cinco años en la que ha desempeñado cargos como parlamentario, secretario general del Parlamento Andino, académico y articulista, Milos Alcalay, presidente de la Junta Directiva de Espacio Anna Frank, ofrece detalles sobre los pilares fundadores de la organización, las estrategias que ésta ha adoptado con los años y la importancia de su mensaje para la reconstrucción del tejido social venezolano en la actualidad.

Habiendo recorrido quince años de historia, ¿qué puede recordar sobre los inicios de la organización?

Hace tres lustros me tocó estar presente en la creación de este espacio. Recuerdo con especial atención a dos personas clave en dicho proceso: Marianne Kohn Beker (Z’L) y Dita Cohen, quienes, junto a un grupo de personalidades de múltiples ámbitos profesionales,

religiosos y con distintas matrices de pensamiento, decidieron generar una institución que aportara un mensaje constructivo para que Venezuela –cuyo patrimonio histórico siempre ha sido el ser una tierra de brazos abiertos– no fuera mancillada por los vientos de una polarización en el país.

¿A qué se debe la permanencia de Espacio Anna Frank durante estos años?

Se debe a un constante trabajo de hormiguita, donde cada persona aporta a la construcción de los programas de la organización. Los miembros permanentes, el Club de Amigas, los voluntarios, las Embajadas que nos apoyan, las instituciones que nos abren sus puertas, y cada persona que se suma a difundir un mensaje de respeto al diferente, de valentía moral, de coexistencia, nos han permitido mantenernos en pie año tras año.

¿De qué manera ha sembrado su mensaje en la sociedad venezolana durante estos 15 años?

Espacio Anna Frank se llama así porque es un lugar de encuentro, de reflexión, y de acción. El secreto ha sido adaptarlo a la dinámica del momento, y a los contextos de los participantes de esos encuentros, generando espacios para la reflexión, como nuestras CINETertulias de cada mes; espacios formativos especialmente dirigidos a los jóvenes, como nuestro programa *Embajadores de la Coexistencia*. O espacios artísticos, a través de nuestras exposiciones itinerantes como *Recuerda, Reflexiona, Reacciona* o el Salón Nacional de la Coexistencia, donde a través de las obras gráficas mantenemos viva la memoria sobre diversos temas.

¿Cuál es el principal mensaje que debería transmitirse desde la organización en el marco de este 15° aniversario?

Todo se reduce a seguir adelante con este mensaje: no somos una isla, sino que formamos parte de una comunidad. Y entonces, en la medida en que nuestras voces se suman a otras voces similares, se oye una coral mundial. La búsqueda de una realidad nacional y mundial en la que exista una sociedad más justa y humana, pasa por la suma de muchos eventos que al final aportan a transmitir un mismo mensaje de esperanza donde, desde la diversidad y el diálogo, sea posible un mundo mejor.



Fotografía: Elizabeth Schummer, 2021

LO QUE SOMOS: UNA VISIÓN EXTRAÍDA DEL TESTIMONIO DE HEDY KATZ

Carmen Benítez

Quizá sea cierto que la vida es una gran totalidad, la suma de los días que se componen de pequeños y grandes momentos, algunos buenos y otros no tan agradables. Cuando se trata de situar al Holocausto en alguno de estos momentos, hay un fallo; tal vez este pertenezca a una especie de limbo, una brecha oscura e inexplicable. Sobrevivir al horror no siempre implica sobreponerse al dolor provocado. Pero si algo se sabe es que Hedy Katz encontró sus maneras para vencer a Hitler, incluso a destiempo y con armas poco convencionales.

“El antisemitismo era como un lobo aullando bajo las ventanas, en los poros de la gente”

Contrariamente a lo que parece, los juegos de suma cero a veces conducen a escenarios que admiten más de un perdedor. Si se deja la concepción hegemónica de lado, florecen los más grandes perdedores en los conflictos: los grupos, las minorías, la población civil, las etnias. Producto de la *Shoá*, Hedy Katz perdió a sus padres y, luego de la guerra, esa valentía que le ayudó a sobrevivir a Auschwitz se disipó. Ese 9 de mayo de 1945 no hubo nada que celebrar para ella, en sus propias palabras: “El día de la victoria, salimos a la calle. No sentía que hubiésemos ganado, más bien perdimos todo” [1].

“Se ganó la Guerra, pero yo sentí que fui la gran perdedora entre muchos otros millones de personas”

A pesar del dolor, si hay algo que siempre tuvo presente Hedy fue no sentir vergüenza o temor por su identidad. *El Maguén David* se carga con orgullo. De ahí su actitud cuando iba camino al campo de concentración: “Yo me erguí con mi maleta y con mi estrella amarilla y me sentí fuerte. Estaba convencida de que íbamos a salir de eso (...) y creo que ese optimismo me trajo de vuelta” [2]. Algo parecido sucede con el número en su brazo: cuando le sugieren quitárselo no hay otra respuesta que “jamás”, “porque cuando no estoy conforme con las cosas que pasan en la vida, miro este número y estoy conforme con todo” [3].

“Somos lo que somos y lo que hacemos de nosotros. Eso somos”

Eventualmente la esperanza florece, incluso para aquellos que han estado frente a frente con la cara más extrema del odio. Floreció para Hedy con la llegada al mundo de sus dos hijos: Roberto y Gabi. De pronto, la vida no le supo tan amarga y hubo razones para seguir, incluso para cruzar el Atlántico en busca de una vida mejor para ellos. Sin duda, la mejor lección que deja Hedy Katz es que con el tiempo el dolor no se borra, pero se logra sobrellevar. Siempre se puede elegir qué hacer con lo que se tiene y, a pesar de lo vivido, siempre se puede escoger hacer el bien.



[1] Goldberg, J. (2006). *Exilio a la vida. Sobrevivientes judíos de la Shoá, testimonios en Venezuela*. Tomo II. Caracas: Unión Israelita de Caracas. P. 163.

[2] *Ibidem*.

[3] Kizer, G. (2019). *Mucho más que un número*. Medellín: Editorial Arte y Letras. Pp. 58-59.

Salón Nacional de la Coexistencia

Alba Rondón



Grupo musical A Voces

Este concurso es un espacio abierto a estudiantes y profesionales venezolanos de las áreas de Diseño Gráfico, Fotografía e Ilustración, a quienes se les invita a crear piezas que reflejen el concepto de coexistencia. Se seleccionaron estas modalidades artísticas por su atractivo visual y fuerza emotiva, que promueven reflexión y acción en torno a asuntos sobre los cuales es imperativo movilizarse en procura de prácticas positivas.

Cada edición ha priorizado un rasgo de la coexistencia como hecho social: la convivencia, el respeto, el cuidado de la naturaleza, la infancia, entre otros. En 2021 se escogió como tema la lucha contra la desinformación.

EMBAJADORES DE LA COEXISTENCIA

Elías Zurita

Jóvenes por la reconstrucción del tejido social venezolano



No tener que esperar ni un instante para mejorar el mundo refleja el espíritu de los Embajadores de la Coexistencia de Espacio Anna Frank.

El programa Embajadores de la Coexistencia nace en 2018 para dar respuesta a una necesidad de la organización de contar nuevamente con guías para apoyar las labores de las áreas de Museo y Educación, como las exposiciones itinerantes *Coexistencia o Recuerda, Reflexiona, Reacciona*; las actividades en centros educativos o los eventos culturales como *In Memoriam*, que ameritan personal de protocolo.

Sin embargo, la inquietud propia de los jóvenes venezolanos de impactar positivamente sus realidades y de tener un espacio propio, donde pudieran formarse, debatir, promover causas sociales y desarrollar proyectos, convirtió esta iniciativa en un programa de formación de agentes de cambio por la coexistencia, el desarrollo sostenible y la reconstrucción del tejido social.

Este programa –que inicialmente pretendía ser interno– ha logrado crecer al punto de contar con el apoyo de organizaciones nacionales e internacionales, como el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), Amnistía Internacional, Unicef, el Comité Venezolano Yad Vashem y la Universidad Católica Andrés Bello, contando además con el patrocinio de las Embajadas de Francia, el Reino de los Países Bajos en Venezuela y el Fondo Anna Frank de Basilea.

Hasta el momento son más de 117 jóvenes presentes en 11 estados del país, quienes se integran a comités de trabajo de la Red de Embajadores para poner en práctica sus conocimientos y dar respuesta al desafiante y complejo escenario humanitario, social y político que atraviesa el país.

La incorporación en la Red Iberoamericana de Jóvenes Ana Frank, la presencia como delegados en el programa Ubuntu United Nations, la participación en Campamentos Regionales del UNFPA y el desarrollo de proyectos como *Miradas por el cambio: coexistencia en movimiento*, financiado por la Unión Europea, entre tantos otros, demuestran una vez más que los jóvenes venezolanos siguen creyendo en el impacto que pueden aportar como agentes de cambio por un mundo más justo y en coexistencia.



“Hemos apoyado diversos proyectos de Espacio Anna Frank, en especial, Embajadores de la Coexistencia, programa que ha logrado la implementación de una plataforma nacional juvenil de agentes de cambio, quienes forman jóvenes y niños por medio de la promoción y puesta en práctica de acciones vinculadas con la coexistencia y el respeto al diferente; todo ello, en respuesta al contexto humanitario complejo que atraviesa Venezuela.

Creo que este trabajo ha sido esencial para promover una cultura de fraternidad entre venezolanos. Feliz cumpleaños a Espacio Anna Frank por sus quince años de labor increíble en toda Venezuela para promover una cultura de tolerancia, coexistencia pacífica y respeto en la sociedad civil más allá de las creencias individuales, abogando por la libertad de conciencia de cada quien, independientemente de su origen o su comunidad de pertenencia.”

Sr. Romain Nadal, Embajador de Francia en Venezuela

CINETERTULIA:

un novedoso concepto adaptable a las circunstancias

Ilana Beker



Espacio Anna Frank abrió sus puertas hace 15 años impulsando dos programas: la CINEtertulia y las exposiciones educativas. Ambas iniciativas se basan en la imagen y la itinerancia, un concepto novedoso que propicia el encuentro en espacios donde los espectadores pueden expresar sus opiniones sobre temas de interés global, y cuyo mensaje es siempre aleccionador y cónsono con los valores que promueve nuestra ONG.

La curaduría enfoca sus esfuerzos en buscar filmes cuyo impacto lleve al espectador a manifestarse venciendo la indiferencia ante la crueldad, las diferencias de género o de credo, la injuria, la difamación y la ignorancia de los actos que se cometen en presencia de quienes miran hacia otro lado para no involucrarse física ni mentalmente y, mucho menos, emocionalmente.

En las tertulias hemos encontrado un camino favorable para el diálogo y la sana discusión, donde el espectador toma conciencia de que los asuntos tratados en la pantalla son, en mayor o menor medida, responsabilidad personal, y demandan acción individual y colectiva para socorrer, compartir o contrarrestar las causas que ocasionan tantos padecimientos injustos en el día a día.

Aunque el público que viene a nuestras CINEtertulias cree que sabe a lo que viene, siempre se sorprende, porque la trama lo conduce a ver y oír más y mejor sobre sucesos históricos con los que carga la humanidad, pero sobre todo se sorprende de la capacidad que tenemos de escoger entre hacer el mal o hacer el bien. Es así cuando observamos que, en medio de la tragedia que está a punto de ocurrir, hay quienes tienen el inmenso valor de prestar su ayuda, la cual no solo salva a la víctima en el momento del atropello, sino para el resto de su vida. Esa experiencia y el ejemplo del bien le devuelven la esperanza al ser humano, desarrollan su empatía y le inspiran valentía moral, tan necesaria en estos tiempos.

Dos aspectos a destacar se logran con este novedoso concepto de ver cine y discutirlo. Por un lado, la película revive un suceso ocurrido hace un tiempo con toda su carga de realismo, y por el otro, la distancia temporal que existe entre el hecho real y el representado permite que haya un lapso propicio para la reflexión, lo cual conduce a comparaciones y conclusiones que dan inicio a la tertulia. Con un moderador experto en el tema, cualquier persona del público puede dirigirse a los demás para expresar lo que siente y lo que opina en relación con el tema durante –más o menos– una hora, un intercambio que continúa en el automóvil con su compañero, en la mesa con sus familiares, en la calle y en la oficina.

Espacio Anna Frank prefiere la tertulia al foro, porque el cine está dirigido a las emociones y el foro, en cambio, a la razón. Mientras más tiempo logramos mantener al público emocionado, mayor es el éxito en nuestro propósito de no descansar jamás hasta lograr que la gran mayoría de los seres humanos estén convencidos de que la tarea de la convivencia y de una coexistencia pacífica y respetuosa es una responsabilidad que todos debemos compartir constantemente, porque la discriminación forma parte de la naturaleza humana y esos sentimientos mezquinos ponen en riesgo la supervivencia de la humanidad.

Con nuestras tertulias, con la presentación de películas y de nuestras exposiciones en centros culturales y académicos, abrimos espacios que no son físicos, pero que unen esfuerzos con todos aquellos que pueden contribuir al encuentro respetuoso y pacífico, que conlleva la posibilidad de aminorar el sufrimiento y el dolor que acarrea la injusticia en el mundo.

SEMINARIOS DE ESPECIALIZACIÓN

Sophia Herrera



Propuesta formativa en la que, con orientación de expertos, se profundiza en materias abordadas en programas de Espacio Anna Frank, para que el participante desarrolle conocimientos y competencias que lo lleven a ser más reflexivo y consciente de su responsabilidad ante la discriminación y la persecución.

Realizados con apoyo de la Embajada del Reino de los Países Bajos, han versado sobre la vida de Anna Frank, la Shoá, los genocidios en el siglo XX, derechos humanos, democracia, valentía moral y respeto al diferente.

El seminario previsto para febrero de 2022 se ha construido con la Embajada de Alemania en Venezuela.

GOTAS PARA COEXISTIR

Luis Jiménez



ESPACIO ANNA FRANK

Gotas
para la
COEXISTENCIA

Como intención personal, coexistir impone la reflexión sobre una realidad compleja, abriendo espacios con múltiples categorías para el análisis. *Gotas para la Coexistencia* ofrece un punto de vista semanal sobre los temas presentados bajo la mirada especulativa de enfoques teóricos de vanguardia, sin reduccionismos o caminos lineales.

Apelando a la sencillez del *podcast*, se suma a la dinámica de equipo de Espacio Anna Frank con múltiples temas asociados al trabajo del año, donde la participación de los oyentes – siempre solicitada – apunta a la pluralidad y la diversidad de pensamiento, esencia misma de la organización

Episodios destacados

Ep. 8 Comprendiendo la tolerancia

Ep. 13 Repensando la indiferencia

Ep. 16 La banalidad cotidiana

Ep. 51 Alteridad y refugiados

Acompáñanos cada martes en un nuevo episodio de *Gotas para la Coexistencia* y comparte tu opinión en nuestras redes



@espacioannafrank



Espacio Anna Frank



Hotel
Las Americas

CARACAS

RIF J-00061061-4

Su hogar en Caracas

Final Av. Casanova, Sabana Grande

Telefonos: (0212) 951.73.87

951.79.85 - 951.75.96

Master: (0212) 951.71.33

Fax: (0212) 951.17.17 / 952.40.09

e-mail: americas@cantv.net

www.hotellasamericas.com.ve

Caracas - Venezuela

PRÓXIMAS ACTIVIDADES



Durante enero de 2022 se desarrollará la programación *In Memoriam*, para recordar y reflexionar sobre las víctimas del Holocausto, a fin de que nunca más se repitan hechos tan atroces en el mundo.

No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿Quién hablará?

Primo Levi

Con la misma finalidad se estará realizando –entre febrero y marzo de 2022– la Gira Universitaria, una experiencia para que jóvenes de distintas universidades del país puedan sensibilizarse aún más sobre estos hechos. En este contexto contaremos con un nuevo seminario de estudio que, en alianza con la Embajada Alemana en Venezuela, ofrecerá un espacio de reflexión sobre la democracia como un proceso en construcción que se configura mediante el debate.



Todos los detalles de esta programación los pueden encontrar en nuestras redes sociales.

diplomado on line_
**en arte
contemporáneo
latinoamericano
[DACL]**



Fecha de inicio

02/02/2022

más información

www.salamendoza.com

o escribiendo a

inscripcionesalamendoza@gmail.com



sala//mendoza
diplomados



UNIVERSIDAD
METROPOLITANA
CENDECO



Una serie creada con el deseo de "contribuir a mejorar la autoestima del venezolano" a través del relato de historias reales en las que importantes virtudes y valores, que caracterizan la idiosincrasia venezolana, son puestos en evidencia.

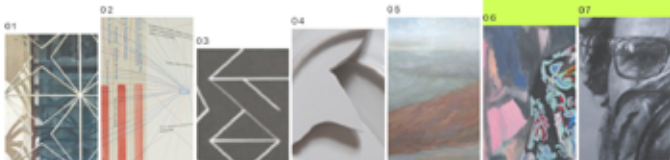
Créditos:

Autores: Barres, Jaime
y Márquez, Nahir

Ilustraciones y diseño gráfico:
Eduardo Sanabria (Edo)



(Con)figuraciones
en tránsito
COLECTIVA
21



GÉNESIS ALAYÓN⁰¹ LUIS ARROYO⁰²
EMILIA AZCÁRATE⁰³ ÁNGELA BONADIES⁰⁴
CORINA BRICEÑO & RODOLFO GRAZIANO⁰⁵
MARIANA BUNIMOV⁰⁶ HECDWIN CARREÑO⁰⁷



MARYLEE COLL⁰⁸ MERCEDES ELENA GONZÁLEZ⁰⁹
PEDRO MEDINA¹⁰ NELA OCHOA¹¹
MARÍA VIRGINIA PINEDA¹² DANIEL REYNOLDS¹³
EDUARDO VARGAS RICO¹⁴ RAÚL RODRÍGUEZ¹⁵